

Objeto contextual, un proyecto como serie de variantes

maría fiorella bacchiarello

Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Esta investigación surge a partir del proyecto de investigación proyectual llamado La arquitectura a través de sus campos disciplinares

Al momento de proyectar, ¿cuál es la posición que se toma? Los proyectos hoy en día pueden ser entendidos como los tratados clásicos. Deben responder a la generación de conocimiento en arquitectura, tener un enfoque metodológico que se pueda trasladar, repetir y expandir.

El enfoque de la profesión debe realizar una retroalimentación entre la investigación y la formación, siendo estas las tres ramas fundamentales de la disciplina. La profesión, la investigación y la academia son tres campos que se relacionan con la disciplina desde diferentes aspectos. Por dicha razón, desde la profesión, se debe entender cuál es la posición dentro de esta relación simbiótica. Jorge Sarquis plantea un mapa conceptual llamado “De los campos de actuación de los arquitectos” en los cuales entiende la formación como la abstracción, la investigación como la acción y la profesión como la concreción.

No debería existir una división estricta de los tres campos, sino que cada uno de ellos debe impactar en el otro. Por ejemplo, la obra construida para la academia debería ser una forma de legitimar, tanto lo enseñado como lo aprendido, para que el proceso sea más amplio, y la investigación debe dar el marco a cada proyecto para poder entrar en las discusiones actuales de la disciplina. Según Jorge Sarquis “es en el ejercicio profesional y en la formación donde se pondrán a prueba la eficacia y validez de los hallazgos realizados o conocimientos producidos en la

investigación”. Lo legítimo no debe ser trasladar conocimientos a través de la obra propia, sino que pueda tener un correlato la obra construida con lo que se debate en la formación.

Hay varios campos para ejercer la profesión, más allá de los mencionados y cada vez debería haber más en el mundo contemporáneo, es decir, el mundo de la información múltiple. No pretende acotarse la mirada de la profesión, sino entender cómo debe ser la postura frente a la responsabilidad que significa proyectar y construir hoy en día.

Las discusiones de la disciplina deben reivindicar el valor de lo construido desde una mirada más integral de las tres ramas, ya que si construimos por construir, los proyectos pierden valor y pueden realizarse por cualquier individuo que habite un espacio. Por ende, debemos entender que el valor de los proyectos de arquitectura va más allá de las funciones del espacio, sino que hay un entre, un algo en el cual podemos intervenir, proyectar, revalorizar y explorar desde la interioridad de la disciplina.

Jorge Sarquis (2003) plantea que “el ámbito del ejercicio profesional, se caracteriza por la puesta en juego de una creatividad cotidiana generalmente renovadora (y no necesariamente innovadora, como pensamos es la exigencia de la actividad investigativa en cualquiera de los campos), entre otras razones, por la exigencia concreta de atender a todas las variables en juego, imposibles de aislar y de innovar en todas a la vez”. Todos los campos deberían constar de una primera etapa de experimentación y luego de reflexión, porque no sirve experimentar si luego no se puede explicar y/o reproducir.

Entonces, la arquitectura desde todas sus ramas debe entender al proyecto como la herramienta principal para la producción de conocimiento, que utiliza la especificidad disciplinar como su arma fundamental. La profesión, es decir, la obra construida, no debe estar exenta de esta producción de conocimiento. Esta razón es lo que hace entender la responsabilidad que implica proyectar desde la relación profesión-investigación-formación.

Esta ponencia expone un proyecto, un encargo privado, que actualmente se en-

cuentra en etapa de construcción, en la ciudad de Olavarría. El método de narración que se utilizará en esta ponencia es a partir de algunos escritos de Miralles y así poder poner en palabras el proceso proyectual propio y, luego, contar el procedimiento hasta llegar al objeto arquitectónico. No pretende exponer el proyecto desde el objeto en sí, sino a partir del procedimiento hasta llegar a él y cómo se entiende dicho procedimiento como un eslabón de la arquitectura en el campo profesional específicamente.

El proyecto en el campo de la profesión

La disciplina debe ser abordada desde todos los aspectos posibles con una visión crítica ya que el mundo contemporáneo es muy complejo y debemos poder responder a la multiplicidad de temas-problemas que se nos presentan. “La disciplina no es un cuerpo muerto e inamovible de conocimientos” (Jorge Sarquis, 2003).

En la actualidad es legítimo hablar de investigación cuando se trabaja en los tres campos de la disciplina, porque existe la necesidad de producir nuevos conocimientos que den respuestas a los nuevos problemas que se van presentando. En este caso, la ponencia desde la mirada de la profesión entiende que si no se hicieran las obras, todo dejaría de tener sentido, ya que sino se transformaría a la arquitectura en la producción de simplemente un conjunto de dibujos.

Una vez planteada la posición frente a la profesión, se debe entender cómo se ejerce en dicho campo y cómo se entiende el método proyectual. Enric Miralles (1995) responde qué arquitectura le interesa, “la que es capaz de no ser demagógica, es decir, aquella que es capaz de no esconder la realidad compleja de la que parte; la que entiende la complejidad de lo real y acepta la condición multiforme de esa realidad”. Entiende el proyecto como un proceso de investigación no direccional, es decir, es un proceso sin pautas pre establecidas, y se realiza a través de un camino sinuoso. Miralles plantea “no estoy muy convencido de que sea posible armar un modo paradigmático, no es posible establecer claramente unas reglas de operación que sean válidas en cualquier situación. Yo no creo que se pueda estar por delante del trabajo de uno, tirando de él, sino que de alguna manera el propio trabajo va dirigiendo las cosas a través de pequeñas desviaciones” (1995).

El proyecto como serie de variantes

El proyecto de arquitectura es entendido como una variante de las infinitas que puede haber; hay posturas, énfasis, temas que se dan en un proyecto, que pueden no darse en otros, deja de existir el par problema-solución (Sztulwark, 2015) para empezar a entender al proyecto como serie de variantes (Miralles, 1995). El acto proyectual va más allá de responder a una función o a un problema concreto, sino que es la respuesta a una gran cantidad de datos.

El proyecto entiende al programa requerido como algo estático que se debe cumplir como requerimiento inicial por parte del comitente, pero donde sí se puede explorar y dinamizar es en los espacios intermedios, como los espacios articuladores. Estos articuladores buscan ser “escenografía de los rituales cotidianos (...) los espacios se articulan y encadenan a través de largos ejes visuales, que atraviesan pequeñas aberturas en los muros, comprimiendo y descomprimiendo el espacio continuamente a lo largo de la planta” (Flores y Prats, 2014). No interesa el programa como problema proyectual, sino los espacios en donde las funciones son difusas y allí es donde se puede actuar con una mayor libertad.

El proyecto consiste en un complejo deportivo, donde se desarrollarán canchas de fútbol, un salón de eventos y un bar. Se propone un complejo que plantee una experiencia a través de la secuencia de espacios. Los volúmenes superpuestos y desplazados demuestran la acumulación y traducción de las líneas contextuales. El gran acceso plantea el espacio articulador que permite caminar y tener una mirada horizontal hasta el final del terreno. También se busca sectorizar los espacios exteriores, entendiendo que cada uno propone una relación del usuario con el terreno diferente. El objeto arquitectónico pretende materializar la complejidad del terreno en el que se implanta a través de diferentes lecturas del mismo.

Metodología

Durand en el tratado “Précis des leçons d’architecture” plantea una forma de proyectar edificios como una serie de pasos donde se desarrollan ciertos ejes, posicionamientos de muros, columnas, detalles, vistas, como un proceso pautado y legitimado por la forma de hacer arquitectura de la época. Hoy en día, esa serie de pasos es afectada por diversas informaciones que se pueden encontrar en el contexto del proyecto. El contexto puede ser físico, virtual, argumental, conceptual, entre otros.

El procedimiento de este proyecto se enfoca en el contexto físico que lo rodea entendido desde el concepto de acumulación productiva (Miralles, 1995) ya que es un concepto con una condición generativa y no a partir de una lectura estilística, es decir, la elección de estilos determinados; allí se construyen instrumentos que dan coherencia al proyecto. No se debe proyectar a partir de la repetición sistemática de gestos formales, desde un estilo determinado, sino que se intenta encontrar una forma de operar.

El contexto físico puede entenderse a partir de la metodología de Miralles quien sostiene que “las marcas tienen un significado, si alguien las sabe interpretar y las entiende. Pero muy a menudo tienes que pararte como desconocido, aceptar la marca por qué está ahí, por qué la has encontrado, como cuando encuentras algunas inscripciones en una roca. Me interesa ese trabajo de ir aceptando los resultados que van apareciendo.”

Para Miralles, “un proyecto consiste en saber atar múltiples líneas, múltiples ramificaciones que se abren en distintas direcciones. Su modo de trabajar está muy ligado a la idea de curiosear o de distraerse, y una vez fijado el problema, el siguiente paso es casi olvidarte de la finalidad de lo que estabas haciendo, casi como para distraerte; luego volverás a fijar otra vez el problema, pero hay una parte de distracción, de comportamiento errático donde los saltos son fundamentales, pero son saltos cortos, no saltos a gran distancia”.

Miralles no utiliza la palabra idea, sino que es reemplazada por la palabra diálogo, conversación más que idea, ya que sostiene que la idea es una imposición y “lo peor para un proyecto es el carácter de imposición. Una buena parte del trabajo se produce como acumulación, por repetición. El trabajo de la repetición es muy importante para producir el embodiment de una idea. Se producen leyes de coherencia interna por repetición (...) el trabajo de las variaciones en un proyecto es mucho más necesario, porque esa pared al final no es una pared, tiene que formar parte de un sistema mucho más complejo. En arquitectura la unidad no es alusiva, representativa, sino necesaria, operativa”.

Procedimiento

El procedimiento se realiza en tres instancias: la generación, el objeto y la apropiación. En la etapa de generación es donde se pueden debatir temas de la interioridad de la disciplina, y también cómo las exterioridades afectan a esa interioridad. Cuando hablamos del objeto en sí, hablamos de la manera en la cual los temas que exceden la disciplina se actualizan a través de los posibles usos que pueda llegar a tener, son condiciones más concretas que actúan como constricciones de la generación. Por último la apropiación, es algo que desde el proceso de diseño se puede contemplar pero será de la forma en la que los usuarios se apropien.

El proyecto no tiene ideas rectoras, hay varias puntas dentro del proceso, que pueden llamarse proceso dialogante como mencionaba Miralles. Para él “las elecciones que haces en el trabajo, suceden gradualmente sin haberlas decidido ya al comienzo” (Miralles, 1995).

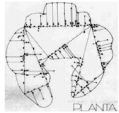
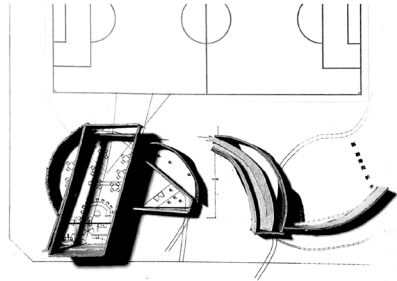
La interacción con el lugar es el tema principal de este trabajo, ya que se buscará dar complejidad a partir del mismo. Se buscan estrategias para sacar a la luz cualidades que permanecen latentes en el lugar, ya que se busca estar trabajando con el material que da el lugar pero quizá no esté tan visible. Los proyectos son la acumulación de estados cambiantes (Miralles, 1995).

Al momento de observar el contexto, no hay elementos más importantes que otros, tomando la técnica de Miralles del tratamiento igualitario se puede entender que todo es importante y puede ser parte del proyecto e inventar un nuevo paisaje allí, no un paisaje existente sino un nuevo paisaje.

Generación

La generación (Figura 1 y 2) es el inicio, donde no existe hoja en blanco porque ya existe un terreno con manchas, líneas. Lo que hay que hacer es visibilizarlas, exponerlas, darles valor. Se estudia en planta, se producen dibujos que terminan en una acumulación y superposición; que luego son sometidos a un proceso de selección. Se produce un diálogo con lo existente, sin una idea a priori.

La metodología de Miralles es trabajar a partir de las plantas y la forma tridimensional se produce solo al final del proceso, nunca antes de la producción de estas secciones horizontales. Este trabajo de superposición coherente es el que al final le da sentido a una obra.



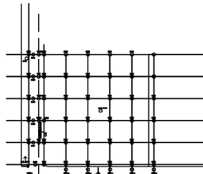
01_cómo acotar un croissant
Miralles

02_geometrización de objeto externo

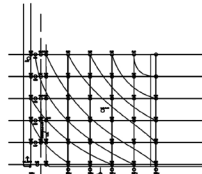
figura 01_generación



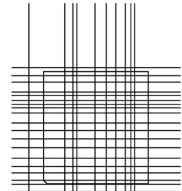
01_terreno



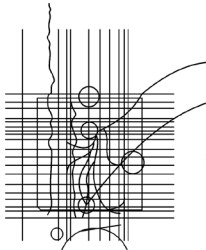
02_terreno con puntos



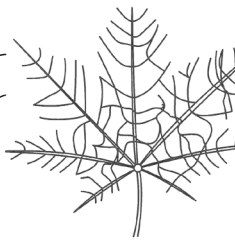
03_terreno con elevaciones



04_líneas tejido colindante



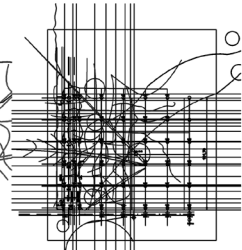
05_huellas terreno



06_objeto externo



07_geometrización objeto externo



08_superposición

figura 02_generación

Este proceso dialogante no se trabaja por reducción, sino que busca revelar las multiplicidades y, por otro lado, las singularidades. Será a partir de varios temas: el terreno, las elevaciones, las huellas visibles y el tejido urbano colindante. Pero lo que se busca siempre, en un proceso de acumulación y dialogante, son nuevas maneras de ver, nuevas maneras de comprender, evidencias nuevas que no existían. Para lo cual se imprime un objeto externo (hoja de otoño) que hará reaccionar a los temas ya mencionados previamente.

En primer lugar se estudian las elevaciones del terreno a partir de una grilla de puntos, luego se estudian las huellas, marcas visibles en el terreno vacío, luego se generan traslaciones desde el contexto lindante hacia el terreno a utilizar. Y por último, se estudia un objeto externo y se lo imprime de manera arbitraria en el sitio, lo cual hará reaccionar a los diferentes tipos de líneas. El objeto externo se somete a un proceso de geometrización para poder ser utilizado como material preciso. Luego se produce una selección de información, líneas y material de trabajo que se someterá a un procedimiento geométrico.

Objeto

El objeto arquitectónico (Figura 3, 4 y 5) se desarrolla a partir de las condiciones concretas y las condiciones no concretas. Las concretas son las que son inamovibles (objetos ya pre-establecidos) y las no concretas son las líneas realizadas. A partir de la selección de líneas, se empieza a visualizar cierta información que luego va a ser manipulada. La selección de líneas no busca representar, sino visualizar para avanzar.

El objeto está formado por volúmenes, planos, puntos. Cada uno de ellos conforman elementos en tres dimensiones. Esos elementos se fueron repitiendo y transformando. El objeto cuenta con tres grandes volúmenes que organizan la dinámica interna, a su vez son acompañados por planos en distintas disposiciones que a partir de la matriz de base generarán diversas secuencias de espacios.

Miralles plantea “tiendo a operar por variaciones, cuando pienso por ejemplo en la construcción de una pared, objeto elemental, pues me interesa mucho detenerme en todas las posibilidades que ese elemento puede o podría contener. Es difícil pensar en una pared sin pensar en la posibilidad de un nicho que revela la profundidad del espacio del muro. Es difícil ignorar la estructura que hace posible la

pared, contrafuertes, columnas, múltiples capas que abren el concepto de pared a una multiplicidad de lecturas. Luego se produce un proceso de selección-operación e incorporación del programa, lo cual va a generar modificaciones e incorporar información en los elementos dispuestos en el

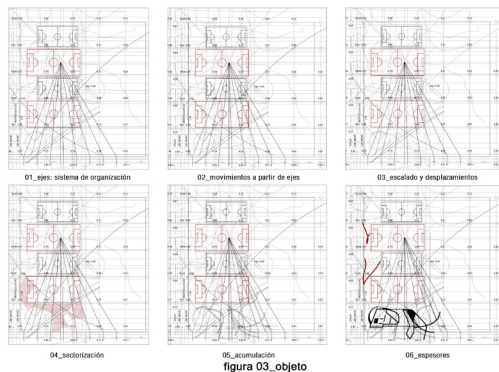
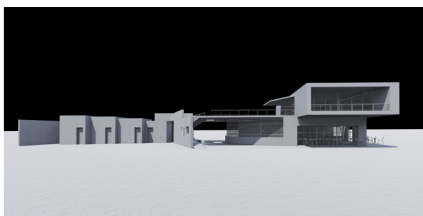


figura 03_objeto

En esta instancia, la acumulación se entiende como la hoja en blanco ya mencionada. espacio. Más allá del programa, se plantea la disposición de la materia sobre esta hoja en blanco, la definición de los elementos y las cuestiones específicas que definen al conjunto entendido como un sistema. El programa es entendido como los requerimientos que existen por fuera de la disciplina, es decir, es una condicionante externa que modifica a las condiciones internas.



01_externo



02_externo



Miralles plantea “lo que me interesa de la obra construida es que al tiempo que más compleja se presenta también como más esquemática, finalmente liberada de las dudas del proceso. Solo queda lo que era realmente importante. Y al mismo tiempo es un esquematismo que no es el mismo que se producía al principio del proyecto, sino que se ha ido enriqueciendo durante la construcción”.

Apropiación

La instancia de la apropiación es un proceso de transformación del objeto a partir del uso, que ya no depende del procedimiento en sí, sino que con las reglas del juego planteadas, el uso puede darse de diversas maneras. Los proyectos no son piezas terminadas, sino que las apropiaciones son parte del próximo procedimiento, el uso de los individuos debe entenderse como un vector de continuidad hacia el nuevo proyecto que se presente. Por eso, el proyecto se entiende como una serie de variantes, la cual es infinita.

Reflexiones finales

Esta ponencia relata una experiencia en el proyecto basada en el procedimiento proyectual. No intenta mostrar el proyecto en sí, sino una manera de pensar. Una manera de pensar no solamente el proyecto sino también la responsabilidad de la profesión y cómo eso impacta en los demás campos de la disciplina. El objeto en sí es una respuesta a un requerimiento de un comitente pero también intenta ser una excusa para discutir los intermedios, no solo en lo material sino también conceptualmente.

Retomando la premisa del congreso, la innovación en el proyecto no es una cuestión que se dará en un solo proyecto, pero cada proyecto debe acercarnos a generar esta innovación para así poder armar un mundo o una red de cuestiones que se puedan debatir al momento de realizar, analizar, vivir un proyecto.

Todo esto nos llevará a reivindicar la disciplina, desde la práctica cotidiana, entendiendo que debemos aportar un plus a lo que los habitantes de los espacios pueden requerir e incluso pueden plantear ellos mismos. La sociedad necesita proyectos que puedan ser habitados de otra manera a la que se acostumbra.

Citando al marco del congreso, la profesión es responsable de generar estos pequeños avances para poder producir, en conjunto, la verdadera innovación.